

LA CIUDAD DE LAS CRUCES

Además de con ciudades polacas, propongo que podíamos hermanarnos también con la ciudad india de Calcuta, la ciudad de la alegría en la obra del novelista francés Dominique Lapierre. Alegría y cruces como signos de identidad común y de una misma realidad cotidiana, que nos sitúan más cerca de los que creemos. Córdoba como ciudad de las cruces: cruces en la nomenclatura de calles y conventos, cruces en los paisajes urbanos como la Cruz del Rastro o la Cruz de Juárez, en recintos sagrados, lugares públicos y espacios privados. Cruces, porque pasaron los vía crucis pasionistas de la cuaresma cordobesa, que transitaron al compás del tañer ronco de los tambores enlutados, junto al fervor del barrio alejado, que silente arropó y devotamente acompañaba las imágenes de sus creencias vivas, presentes y ancestrales a la vez.

Pero el particular vía crucis urbano de la cuaresma que, a su paso por Capitulares no terminó con el Domingo de Resurrección, encuentra en la plaza de las Tendillas el gólgota del mayo cordobés, desparramado en otras 38 cruces floridas que adornan plazas y rincones por toda la ciudad, que nos ofrecen una primavera ansiada tras un invierno riguroso. Son cruces de color y de vida, de finos vinos y animadas veladas, de música, aromas y farolillos. Cruces de pascua y de amistad, de reencuentros y vivencias. Necesitamos, particularmente ahora, de estas cruces de la alegría, que nos dan un respiro entre tanta zozobra, que nos hacen virar hacia lo mejor que tenemos, que nos quieren ayudar para pasar de los escenarios del miedo a los de la esperanza, de los celos a la confianza, de la soledad a la compañía.

También mayo, es el mes de esas cruces pequeñas que lucirán sobre su pecho miles de niños ilusionados y alborotados el día de su primera comunión, en todas las parroquias y algunos colegios de la ciudad, ofreciéndonos su ternura y su inocencia, como la mejor ofrenda en la que mirarnos.

Pero junto a las cruces de madera, también están los crucificados por las altas tasas del paro, los lacerados por todas las crisis y los peores rankings, los expoliados penitentes de tantas avaricias injustas e insolidarias, que se suman a esas otras cruces de la enfermedad o el abandono que acompañan la fragilidad humana.

Ojalá este mayo que empieza nos ayude como un arco iris en la noche, último título del novelista francés, y sepamos pasar del vía crucis al vía lucis de nuestra historia, y al igual que aquella Calcuta convirtamos también la ciudad de las cruces en la ciudad de la alegría. Lo necesitamos.

Francisco García-Calabrés Cobo